

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRICION.

Madrid 8 rs., Provincias 10 Ditr. y Estran. 24
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administración, calle del Rubio, núm. 23.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid, ó envián-
dola en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administración, calle del Rubio, número 23,
que no servirá la que no esté pagada.

ANO XVIII. NUM. 2.745 DE LA NOCHE.

MADRID, SABADO 26 DE AGOSTO DE 1865

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUM. 23.

PRIMERA EDICION.

Anoche recibimos de la Agencia Havas los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 25.
La emperatriz Eugenia se ha quedado en Neuchâtel, movida por un sentimiento de interés y cuidadoso cariño hacia la princesa Ana, condesa de Montebello, y Mlle. Bouvet, heridas en el accidente ocurrido ayer. Se espera esta tarde al emperador Napoleón III de Fontainebleau. Según dice el «Moniteur», sus majestades imperiales irán el 5 del próximo setiembre á Biarritz.

Paris, 25.
Shangay, 12 de julio.—Se asegura que los insurgentes de Nienfet están en los alrededores de Peking, y hasta que han ocupado esta última capital. El más fuerte ejército en esta provincia pide que se ponga en libertad á Mr. de Burgerine, añadiendo que consideraría la negativa á esta demanda como un «casus belli».

Un fuerte huracán acaecido en Hong Kong ha matado varios buques.

LA CORRESPONDENCIA no dió, sepálo el Gobierno, la noticia llegada á Madrid del supuesto alboroto de Uldecoña, aunque conocía perfectamente el despacho teleográfico en que de este suceso se hablaba. Y no dió la noticia, porque sabía que el suceso no tenía importancia y podía producir alarma si nosotros nos hacíamos eco de ese rumor que podría interpretarse de diversos modos si no dábamos estensos detalles. Los esperamos tranquilos y mientras nos llegaban tratamos de destruir el mal efecto de la noticia reduciendo las proporciones que se le atribuían, y concluimos por publicar el despacho en que nuestro dignísimo corresponsal nos aseguraba que el alboroto de Uldecoña había sido un nuevo «monstruosismo». Ya ve nuestro colega el Gobierno como habla de memoria al ocuparse anoche de este asunto.

Hoy llegan á Madrid el Sr. Cánovas y su esposa.

Según el Pensamiento Español, la muy dulce señora doña Micaela Demessiers, vizcondesa de Jorvalan, fundadora y

superiora general de las señoras adoras del Santísimo y casas de desamparadas, ha fallecido ayer en la casa de Valencia, á donde había ido hace cinco días. Esta señora, que con una abnegación sin límites abandonó la distinguida posición que ocupaba en la sociedad, emparentada con las primeras familias de nuestra aristocracia, por dedicarse escluítivamente á la salvación de las almas y al socorro de los necesitados, ha bajado al sepulcro ejerciendo un verdadero acto de heroísmo.

Ya ha principiado en la Cuesta de Santo Domingo la colocación de una pequeña fuente de piedra que sustituya á la que había antes en el sitio destinado ahora para formar un jardín.

El corresponsal de la Esperanza en Uldecoña confirma la negativa que hemos dado al supuesto alboroto de sedición que se dijo había ocurrido en aquel punto. Según este corresponsal solo existió un rumor: el de que iba á haber un motín en sentido reaccionario; pero nada más.

La Epoca dice que no el marqués, sino la marquesa de Narros, recibirá la gracia de la grandeza de España como recuerdo del grato hospedaje que nuestra augusta Reina ha hallado en su castillo de Zarauz.

Dicen á la Epoca que el día definitivamente señalado para la visita de los emperadores á S. M. la Reina, no en San Sebastián, sino en Zarauz, es el 4 de setiembre. El 6 devolverán nuestros reyes su visita á los soberanos de Francia en la villa Eugenia.

Hoy es esperado en Madrid el general Gándara, último capitán general de Santo Domingo.

Según dice un periódico, los señores Ulagon, García Torres, Zorrilla y Perez Zamora parece deben ocupar muy en breve diferentes posiciones importantes en el departamento de Hacienda.

Anoche recibimos de la Agencia Peninsular los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 25.
En el accidente ocurrido ayer en Neuchâtel, la condesa de Montebello ha sufrido la fractura de una cla-

vicula y Mlle. Bouvet se ha rotado una costilla.

Lisboa, 25.
La prensa continúa atacando al gobierno con motivo del bautizo del príncipe recién nacido.

Acaban de llegar á Paris muchos polacos trasportados á Siberia en 1863 y que han logrado escaparse.

La Epoca declara anoche de una vez para siempre, que ni ha de volver á ser jamás ministerial ni hará nunca oposiciones apasionadas y facciosas.

El juez de primera instancia de Orense ha sido trasladado al Ferrol, permitiendo con el que desempeñaba este destino.

Uno de los auxiliares de la seccion de construcciones civiles, declaradas cesantes hace pocos días por una equivocación, según dijo Los Tiempos, el señor D. Casimiro Pedregal, ha sido ya reemplazado en el ministerio de la Gobernación, según tenemos entendido, y es probable que lo sean los otros tres, si Los Tiempos no se opone á ello.

Parece que en los centros de Hacienda se consagra una atención preferente á los medios de evitar la gran baja que venia notándose en consumos y aduanas. Nada tan necesario para la nivelación del presupuesto.

Hoy darán principio en Colmenar Viejo las suntuosas funciones que de tiempo inmemorial vienen celebrándose á la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, cuya imagen se venera en un santuario distante tres cuartos de legua del mismo pueblo, desde cuyo punto será trasladada en andas á una ermita dentro de Colmenar, saliendo á recibirla en procesion todos los individuos de la congregacion con una magnífica orquesta de la corte.

En la capilla donde se venera la imagen se cantará una solemne Salve á toda orquesta, y despues será trasladada en procesion á la iglesia parroquial, donde se celebrarán las tan renombradas funciones de iglesia por espacio de tres días, estando encargado de ocupar la cátedra del Espíritu Santo el respetable cura párroco señor Herro é Irigoyen. Durante dichas funciones se celebrarán dos corridas de novillos y se quemarán nu-

merosos árboles de pólvora, bajo la dirección del acreditado pirotécnico el Castellano, verificándose además en las principales casas del pueblo brillantes bailes, que contribuirán á hacer mas amenas estas funciones.

Tenemos el gusto de anunciar que el juicio de conciliación celebrado ayer tarde á instancia del Sr. Carulla contra el Sr. Lafuente terminó de una manera satisfactoria. Ambos retiraron las palabras que mutuamente creyeron ofensivas, declarando que no fué su propósito menoscabar en lo más mínimo su buena reputación y fama. La Esperanza y La Discusion publican el acta del juicio.

La Soberanía Nacional publicó anoche un acta de las gestiones practicadas por los señores D. Manuel Pavia y D. Laureano Figuerola representantes del señor Ruiz Gomez, y los señores D. Ramon Agarte y D. Ignacio Rojo Arias, á nombre de D. Carlos Rubio, para arreglar las diferencias surgidas entre ambos periódicos. De esta acta resulta que en efecto ha habido mala interpretación de las palabras de La Soberanía, y que no procede entre los Sres. Ruiz Gomez y Rubio llevar la cuestion á otro terreno, puesto que el hacerlo ó no depende del giro que tome la polémica en su continuacion.

La Democracia niega que, como supone La Epoca, hayan salido para Sevilla algunos individuos del comité democrático con objeto de contrarestar proyectos atribuidos al Sr. Rivero. El comité integro, según el diario democrático, permanece en Madrid.

Leemos en El Contemporáneo: «No hay situación que resista á un Tesoro vacio.»

Esto dice un periódico, y tiene razon sobradísima para decirlo; pero en lo que anda equivocado, en lo que está muy mal, malísimamente informado, es en suponer que el Tesoro español esté vacío; tiene recursos para hacer frente á todas las obligaciones pendientes, recursos para cubrir los gastos ordinarios de todos los servicios públicos y recursos para atender al pago de los intereses de la deuda: un tesoro que tiene recursos previstos para atender á todos, absolutamente á todas las obligaciones comprendidas en el presupuesto vigente, no es un Tesoro vacio.

Dice una carta de Madrid dirigida á los periódicos de Cataluña:

«Ayer circuló la voz de que los hijos de D. Juan de Borbon habían dado á luz un manifiesto declarándose jefes del partido carlista, y que se había publicado en Trieste. Oreo que esta noticia no pasa de ser deseos de los que quisieran caer en la Península una guerra civil imposible, pues tengo motivos para no modificar en lo más mínimo lo que tengo dicho, y es que los hijos de D. Juan y su señora madre están dispuestos á reconocer á Isabel II cuando el gobierno quisiese contestar afirmativamente á los deseos de dichos señores, y si llega á ser el caso de que apareciese el manifiesto que se indica, no podría menos de ser apócrifo.»

Las Novedades dice que se ha dictado otro auto de prison contra su editor don Bernardo Argüelles, por la segunda denuncia que ha sufrido dicho periódico. Nuestro colega ha tenido que prestar la correspondiente fianza para que el editor quede en libertad.

Anoche recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 25.
En la Bolsa de hoy quedaban el 3 por 100 interior español á 90 00; el exterior, á 90 00; la deificada, á 92; la amortizable, á 90 00; el 3 por 100 francés, á 89 40, y el 4 á 89 00.

Londres, 25.
Los consolidados ingleses quedaban á 89 3/4 á 7/8.

El baron Meyendorff, embajador de Rusia en Roma, va á usar una licencia de muchos meses.

SEGUNDA EDICION.

En la Gaceta de hoy no apareció el decreto alguno de interés general.

La Gaceta de hoy, en su parte oficial, publica la siguiente nota por el ministerio de Hacienda:

«El Excmo. señor obispo de Huesca, por acta fecha 23 del corriente, ha hecho cesion canónica al Estado de los bienes del clero de su diócesis, cumpliendo lo estipulado en el convenio adicional al Concordato de 1851.»

Francisco se había puesto en campaña. Cuando su amo volvió, le dijo: — Señor baron, el inquilino del cuarto del quinto piso es un mocito muy original, á fé mia. — ¿Se llama en efecto Loriot? — Sí, pero no vive precisamente aquí. — ¡Ah! — Su padre es platero y diamantista. — ¿En qué calle? — En la Calzada de Antin. — Entonces, ¿por qué tiene aquí una habitación? — Para hacer su tocador cada dos ó tres días. — ¡Ah! — Sale hacia las doce de la noche, y no vuelve sino al amanecer para desnudarse. — ¿Y sabes á dónde va? — No; toma un coche que tiene alquilado de antemano, el cual le espera en la esquina de la calle de San Jorge. — ¡Pues bien! díjelo Beltran; quisiera saber á dónde va. — Mañana lo sabré, ó más bien esta noche, porque, si el señor baron me lo permite, lo seguiré. — Beltran pasó al comedor y examinó las ventanas que daban sobre el patio. — ¡Está en casa! dijo. En efecto había luz en la ventana de la bohardilla. — Francisco subió cuatro á cuatro los escalones al cuarto del cochero y volvió á bajar con no menos presteza al cabo de un momento. — No está solo, dijo. — ¡Ah! — Hay un joven con él, que tiene el aire de un obrero. Hablan muy familiarmente y fuman. — Daría diez luises de buena gana, por oír lo que dicen. — Eso, señor, es difícil para Vd., dijo el criado, pero no para mí. — ¿Pues y cómo? — El genorito me dispensará le haga esta revelación; pero tengo inteligencias en la plaza. — ¡Ah! — Con la doncella del cuarto segundo, que me tiene aficio. — ¡Bien! — Su cuarto no está separado del que ocupa ese joven sino por un tabique muy delgado, y me acuerdo ahora que hay una raja en un ángulo. Si el se-

ñorito lo desea voy á subir al cuarto de Mariquita. — ¡Ah! ¿se llama Mariquita? — Sí. — ¡Bien! pues voy así contigo. — ¿Pero qué dirá Mariquita, cuando vea al señor baron? — La hará salir y la prometerás un vestido. — El argumento no tenía réplica. Francisco condujo á su amo al cuarto de Mariquita. — La camarista no estaba en su aposento. Se hallaba en el segundo haciendo su servicio. — Al penetrar en el cuarto, Beltran notó un rayo de luz que pasaba al través de la pared. — Aplicó su ojo á la handidura; pero como era muy estrecha no pudo ver nada. Mas oyó distintamente el ruido de dos voces. — ¡Vete, dijo al criado. — Francisco salió y Morlux se quedó solo á oscuras en el cuartito, con el oído pegado á la pared. — El siguiente diálogo llegó hasta sus oídos. — ¿Sabes, Gaston, que estás desconocido desde hace un mes? — No dicen que el amor hace milagros. — Y dicen bien. Tú eres la mejor prueba. — ¡Ay! Pobre Emilio, replicó Gaston con melancolía. ¿Quién sabe adónde me llevará todo esto? — Pero chico, déjame te diga por de pronto, que eres un caballero hecho y derecho. Tiras las armas, montas á caballo, y vamos, el otro día cuando te tropezó, me fué preciso abrir los ojos á palmos, y apretarte la mano para estar convencido de que eras tú y no otro. — Amigo mio, continuó Gaston, desde que he sorprendido el secreto de mi padre, desde que sé que es rico, y muy rico, la ambicion me ha trastornado. Me ha parecido que ya nada me era imposible. — Esa es mi opinion. — Durante el día soy un oficial de platero; pero por la tarde y durante la noche, trato de aprender el oficio de hombre de mundo. — Y lo desempeñas pintiparado, según parece; solamente... — Emilio se detuvo y pareció titubear. — ¡Vaya! dijo Gaston, explícate. — No temes, que en las dos ó tres casas

El baron bajó á su aposento y se acostó. Mas no pudo dormir y pasó la mañana soñando en lo que había visto, y meditando su plan de venganza. — ¡Eh! ¡párdite! se dijo por via de peroracion de sus reflexiones; tenía necesidad de un joven para representar un papel en la tragedia que preparo; hé aquí el que necesito. Hasta nueva orden no prevendré á maese Loriot de la conducta de su hijo. — El baron almorzó en la cama, se hizo vestir seguidamente y se dirigió muy deprisa á casa de Berta. — La joven le había esperado toda la noche anterior. — ¡Ah! le dijo, me he aburrido en grande ayer noche. ¿Por qué no vino Vd.? — Esta frase fué pronunciada con una mezcla de curiosidad y de naciente ternura. — Niña, respondió Beltran, ¿ha creído Vd. acaso ni por un momento que yo estaba prendado de Vd.? — Berta se ruborizó ligeramente, porque aun era bastante joven para sonrojarse. — ¡Pero, caramba! dijo con candidez, ¿me da Vd. tantas cosas tan lindas! — Es que necesito de Vd. — ¿Pero para qué? — Es inútil que lo sepa Vd., al menos por ahora. — Y tomándola de la mano la condujo delante de una mesa sobre la cual había un pupitre de piel de Rusia. — Enseñame Vd. su letra, dijo. — Berta tomó una pluma y trazó sonriéndose estas palabras: Es Vd. un hombre bien misterioso. — La letra era fina, menuda, delgada y de una elegancia aristocrática. — Perfectamente, dijo Beltran. — Tomó un cuadruculo de papel inglés marcado con una M en una esquina y lo colocó delante de la joven. — ¿Quiere Vd., dijo, escribir bajo mi dictado? — ¿A quién? — ¿Qué le importa á Vd.? Escriba usted... — Hasta en sus ruegos tenía aquel hombre un acento dominador, y Berta le obedecía, menos ya por interés que por temor. — Tenía miedo de él y conocía que había tomado ya sobre ella un ascendiente irresistible. — Beltran dictó: «No soy libre, todos mis pasos son es-

trados; iré, sin embargo, mañana, domingo, á oír la misa en San Roque;» — «la persona, á cuyas manos llegará este billete, es curiosa; irá á San Roque y mirará hacia el lado izquierdo de la nave; despues de la tercera pilastra.» — Cuando Berta hubo escrito esta esquisita, el baron la tomó, la dobló y la colocó en su cartera. — Pero, caballero, preguntó la joven, ¿qué hace Vd.? — ¿Tiene Vd. mucho interés en saberlo? preguntó el baron con aire bonachou. — Sí. — ¡Bueno! pues oiga Vd.... — Y se sentó junto á ella tomándole las manos. — Hija mia, añadió, la he dicho á Vd. que se parecía Vd. de un modo tan maravilloso á una mujer que he amado mucho; que era cosa de confundirse. — Sí. — ¡Bien! pues méjalo la he engañado á usted. — ¿Cómo así? — La mujer á quien se parece Vd. existe, y el parecido es realmente pasmoso. — Entonces... — Pero no soy yo el que ama á esa mujer. — ¡Ah! y entonces, ¿quién? — Uno de mis amigos. — ¿Pues ahora lo entiendo menos, replicó la joven. — Mi amigo está loco por esa mujer y yo quisiera curarle. — ¡Bueno! advino. — Ahora, añadió Beltran, iremos esta noche á San Roque. Es el mes de María; la iglesia está abierta; le indicaré á Vd. el sitio donde deberá colocarse el domingo. — Está bien respondió Berta con sumision. — El baron comió con ella; la hizo dar una vuelta por el bosque en el capé ocuro, con las cortinillas bajadas y la volvió á traer por la calle de Saint Honoré hacia las nueve. Entraron en San Roque. Berta tenía cubierta la cara con un velo espeso, de esos que se llaman velos-carotas, y no estuvo en el templo sino el tiempo necesario para enterarse de cual era el púlpito, junto al cual debía situarse. — Pero, observó Berta al despedirse, nos hemos equivocado. — ¿Cómo así? — Hoy es viernes y no sábado. — ¡Bien y qué? — Que esa escuela dice: «Mañana do-

